
La exclusión social en Tucumán: un análisis orientado a la intervención

*Social exclusion in Tucumán:
an intervention-oriented analysis*

María Gabriela González

Licenciada en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Tucumán)

Doctora en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario)

Abogada
(Universidad Nacional de Tucumán)

Profesora Adjunta Facultad de Filosofía y Letras
(Universidad Nacional de Tucumán)

Correo: ggonzalez9@hotmail.com

Resumen

El artículo analiza la exclusión social en la provincia de Tucumán a partir de los resultados de una investigación realizada durante el año 2015 en un barrio de su principal aglomerado urbano. Se describen los seis rasgos de marginalidad avanzada propuestos por Loic Wacquant (2007) y se señalan similitudes y diferencias con lo observado por el autor en los países desarrollados. Se propone comprender las características que asume la exclusión social para incidir más adecuadamente en su producción y reproducción. Se toman en cuenta los procesos de concentración de la riqueza y la tensión con el resto de la sociedad. Se toma el concepto de Bourdieu (2011) de estrategias de reproducción social usado por el autor para explicar cómo se reproduce el orden social, y se lo confronta con las explicaciones dominantes sobre la pobreza, así como con el concepto de vulnerabilidad social a través del cual se concibe habitualmente a la población pobre.

Palabras clave

Pobreza, Exclusión social, Políticas sociales.



Abstract

This article analyses the social exclusion in the province of Tucumán based on the results of a study carried out in 2015 in a neighbourhood of its main urban agglomerate. It describes the six features of advanced marginality proposed by Loic Wacquant (2007), pointing out similarities and differences with what the author observed in developed countries. The intention is to understand the characteristics that social exclusion assumes with the objective of influencing its production and reproduction more adequately. It also takes into account the processes of wealth concentration and the tension generated with the rest of society. Likewise, Bourdieu's (2011) concept of social reproduction strategies, used by the author to explain how the social order is reproduced, is taken up again and confronted with the dominant explanations of poverty, as well as with the concept of social vulnerability through which the poor population is usually conceived.

Keywords

Poverty, Social exclusion, Public policies.



Introducción

La preocupación por la pobreza, particularmente la que se manifiesta en modo más agravado, es una constante de la agenda pública argentina desde hace más de veinte años. Si bien la crisis de fines del año 2001 puso de manifiesto el reclamo de los sectores medios, al mismo tiempo se hacía inocultable la gravedad del deterioro social del país.

El problema de la desnutrición ocupaba las tapas de los periódicos de la provincia de Tucumán, pero también de los nacionales, como ejemplo de la tragedia social que atravesábamos. Desde aquel momento hasta hoy, particularmente durante el período 2003-2015, se han realizado esfuerzos por mejorar la condición de la población en situación de pobreza, por reconstruir instituciones públicas devastadas y por recuperar el rol protagónico del Estado. Sin embargo, resulta evidente la dificultad de impactar en aquellos sectores tradicionalmente al margen de los circuitos formales de aprovisionamiento y desarrollo que más allá de las mejoras coyunturales no logran salir de su situación de precariedad. La falta de oportunidades laborales y/o la falta de voluntad de superación han sido las explicaciones más recurrentes sobre la pobreza que sustentan las intervenciones del Estado hasta ahora.

En este sentido, el artículo plantea la necesidad de generar estrategias nuevas de intervención que partan del conocimiento y comprensión sobre las diferentes formas que adquiere la pobreza, en particular la más extrema.

Enfocar la pobreza como objeto de conocimiento significa atender a su relación con la riqueza y los modos en que esta se produce y distribuye, es decir, con la desigualdad. También es imprescindible prestar atención a las relaciones entre los distintos estratos sociales y entre éstos y las instituciones que producen y reproducen situaciones que propician una mayor o menor desigualdad.

Tal como señalan Oyen (2005) y Alvarez Leguizamón (2005), entre otras, en la base del sistema económico y social existe una estructura de desigualdad que se reproduce en los diferentes niveles de su funcio-

namiento como consecuencia de decisiones que es necesario estudiar a fin de poder interrumpir esta cadena de condicionantes.

En este caso se toma como objeto de estudio una de las formas más agravadas de pobreza, que es la exclusión social. Se entiende ésta como la conjunción de limitaciones materiales sociales, familiares y personales que aíslan a personas, familias y comunidades, dificultando su participación en los intercambios regulados y agravando la distancia con el resto de los sectores sociales.

El extrañamiento que provocan les excluides en el resto de la sociedad se traduce en distanciamiento y una cierta indiferencia o amortiguamiento social frente al problema que contribuyen a su permanencia en el tiempo.

El impacto de este proceso en el territorio lleva a la delimitación de espacios o zonas con acumulación de privaciones que son estigmatizadas por el resto de la sociedad. La territorialización del fenómeno ha sido estudiada entre otros autores por Wacquant (2007), quién pone el acento en este aspecto y analiza comparativamente las denominadas zonas de marginalidad avanzada tanto en Estados Unidos como en Francia.

En el plano de la subjetividad se generan, a la vez, sentimientos de vergüenza y culpabilización que afectan la posibilidad de constituir una identidad: “(...) ser pobre en una sociedad rica implica soportar el estatuto de la anomalía social y quedar desprovisto del control de la propia representación e identidad colectiva” (Simmel, 1965 citado en Wacquant, 2007:200).

Para abordar la dinámica entre los factores estructurales y subjetivos que están presentes en la trama de la exclusión social se pone en juego el concepto de Bourdieu (2011) de estrategias de reproducción social¹. Mediante el mismo, es posible entender los comportamientos

.....

1 Dice Bourdieu (2011) al respecto: “la noción de estrategia, tal como la he empleado, tenía como primera virtud notar las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo). Como indica la metáfora del juego, en gran medida esas constricciones están inscriptas en el capital disponible (bajo sus diferentes formas), es decir, en la posición que cierta unidad ocupa en la estructura de la distribución de ese capital, y, por tanto, en la correlación de fuerzas con otras unidades. En ruptura con el uso dominante de esa noción, que considera las estrategias expectativas conscientes y a largo plazo de un agente individual, yo utilizaba ese concepto

por los cuales las familias -no sólo las pobres- toman decisiones en función de conservar o aumentar su patrimonio y/o mantener o mejorar su posición en la estructura de clases².

En este aspecto, Bourdieu (2011) toma en cuenta diversos factores: la estructura del capital de las familias –económico, cultural, social y simbólico–, su vinculación con el sistema de los instrumentos de reproducción –el mercado de trabajo y el mercado escolar–³, la relación de fuerza entre las diferentes clases sociales –es decir en qué medida pueden hacer uso de los instrumentos de reproducción social y con qué rendimiento– y el habitus, es decir, los esquemas de percepción, pensamiento y acción encarnados en cada individuo según su posición.

Los diferentes marcos explicativos tradicionalmente desarrollados en relación a la exclusión social, tanto los que ponen énfasis en aspectos individuales como institucionales o estructurales, resultan útiles en la medida que aportan aspectos de una noción que debe ser comprendida integralmente⁴. Las instituciones que actúan mediando en esa distancia cada vez más grande entre las familias y los medios de reproducción social –tanto el mercado de trabajo como el mercado escolar–, deben tener en cuenta cómo las restricciones estructurales padecidas por décadas terminan orientando los comportamientos y los modos de sentir y pensar por fuera de la *normalidad* supuesta por las instituciones.

Esta perspectiva supone una alternativa a la noción de vulnerabilidad social con la que tradicionalmente se aborda la problemática de la pobreza en Latinoamérica. En tanto no pone el énfasis en la necesidad

.....
para designar los conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen” (2011:34).

2 Bourdieu (2011) distingue entre situación de clase, referida a las condiciones materiales de existencia o práctica profesional y posición de clase que es el lugar ocupado en relación a los demás que se manifiesta y también se constituye, por ejemplo, a partir del consumo de bienes o de asumir determinados estilos de vida, dando lugar a opuestos tales como el de inclusión/exclusión o divulgación/distinción.

3 Bourdieu (2011) hace referencia a la mayor o menor distancia social y geográfica con los instrumentos de reproducción social. Para el autor, el espacio social define acercamientos y distancias sociales determinando un lugar relativo en relación a los demás -dominación o subordinación- lo que a su vez define posibilidades de apropiación del espacio geográfico.

4 Para ampliar sobre los marcos explicativos de la exclusión social ver los trabajos producidos por el Centre for Analysis of Social Exclusion de la London School of Economics and Political Science.

de las familias de adaptarse o fortalecer sus capacidades en función de una estructura de oportunidades cada vez más limitada, desafía a repensar la relación entre los activos de las familias y la estructura de oportunidades, de acuerdo a la terminología de Saraví (2007).

En este marco, las reflexiones que se presentan en este trabajo surgen de una investigación realizada con el fin de conocer las manifestaciones de la exclusión social en Tucumán y comprender los aspectos que condicionan su producción y reproducción⁵. El marco explicativo a través del cual se mira el fenómeno son los seis rasgos de marginalidad avanzada propuestos por Wacquant (2007) en sus estudios sobre exclusión que, por otro lado, el autor invita a analizar en otras regiones.

Metodología

La investigación se llevó a cabo durante el año 2015 en el barrio Juan Pablo II, ubicado en el aglomerado del Gran San Miguel de Tucumán⁶ y conocido popularmente como *El Sifón*. La selección del barrio se realizó a partir del procedimiento de integración metodológica sugerido por Estivill (2003) como forma de acercamiento a los territorios que acumulan un conjunto de indicadores que configuran riesgo de exclusión social.⁷ Las zonas en las que se acumulan desventajas quedan claramente definidas en los mapas del Gran San Miguel de Tucumán cuando se georreferencia el Índice de Privación Material de

.....

5 El análisis forma parte de mi tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Rosario en la que se analizan críticamente los modos de intervención del Ministerio de Desarrollo Social durante el período 2003-2015 en relación a la población en situación de exclusión social.

6 El Gran San Miguel de Tucumán es el 5° aglomerado urbano en cantidad de habitantes del país. Comprende una superficie de 114 Km² y una población de 794.327 habitantes distribuidos en nueve localidades según datos del último censo. La densidad de la población alcanza 6967,78 habitantes por Km².

7 Indica Estivill (2003) que la combinación de indicadores, sin que necesariamente se tenga que llegar a un índice sintético, es uno de los modos indirectos de acercarse a las diversas dimensiones de la exclusión. Ya no para medir, en el sentido de lograr un número que nos diga cuántos excluidos hay en determinado territorio, sino más bien para detectar situaciones de exclusión. Para ello, los autores combinan métodos cuantitativos y cualitativos. Se trata de considerar el deterioro comparativo de los espacios en términos de poder, recursos y valores “(...) cuando encontramos una concentración territorial de indicadores de exclusión esa identificación se torna más fácil” (2003:57).

Hogares –PMH 2001 y 2010–⁸ o las Necesidades Básicas Insatisfechas, en adelante NBI –2010–.

El barrio El Sifón está ubicado en la zona noroeste de la capital provincial, a unas treinta cuadras de la plaza principal. Al igual que en el resto de la provincia, el indicador de NBI de mayor peso en el barrio es el hacinamiento. El 42 % de las viviendas son deficitarias de acuerdo a la conceptualización del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - en adelante INDEC-. También es muy importante el déficit sanitario, ya que un 11% de los hogares no tiene retrete y un 19% no cuenta con descarga de agua.

El mayor porcentaje de niñas y la menor proporción de personas adultas mayores, así como la mayor incidencia de hogares monoparentales y con presencia de otros familiares que se verifican en la zona, son también características de la periferia, tal como lo corrobora Natalia Czytajlo (2016). La mitad de la población se agrupa en hogares de seis o más miembros y la mayoría -80%- integra hogares de cuatro personas o más.

En cuanto a la situación educativa, si tomamos en cuenta a jefas y jefes de hogar, la mayoría cursa o cursó solo la primaria –79%-. En cuanto a los cónyuges o parejas, la situación se repite de idéntico modo. Casi la mitad de la población joven entre los 15 y los 18 años abandonó la escuela –40%– y entre los 19 y los 25 años abandonó la gran mayoría –82%-. Las dificultades para concurrir a la escuela se manifiestan ya en la niñez: existe un 5% de niñas entre 5 y 14 años que ya abandonó la escuela.

Todas estas variables permiten apreciar que se trata de una zona que acumula un conjunto de desventajas –medidas por los instrumentos disponibles– que la distinguen además de los indicadores promedio de la capital provincial. El barrio es conocido además como *zona*

.....

8 El índice combina variables estructurales, relativas a las condiciones materiales de vida de las personas, y otras coyunturales medidas indirectamente vinculadas a la capacidad de las mismas para generar ingresos. A partir de su aplicación, se definen diferentes tipos de pobreza: patrimonial –o de bienes–, por ingresos –a partir de la capacidad de trabajo y el nivel educativo de cada hogar– y de ambos tipos, que es la que se denomina pobreza convergente. Posibilita referenciar geográficamente zonas de mayor y menor intensidad de pobreza en sus diferentes tipos.

roja, es decir, peligrosa: en la que se cometen delitos y a la que resulta difícil acceder de modo seguro.

Para complementar y profundizar estos datos, y aprovechando que durante el año 2015 se desarrollaban una serie de iniciativas desde las áreas sociales de la provincia, se realizó un trabajo de observación y 21 entrevistas abiertas a dirigentes, a personas jefas y jefes de hogar vecinos del barrio y a personal de salud y de educación que realizaba actividades en el mismo. Allí, se indagó sobre los seis rasgos de marginalidad propuestos por Wacquant (2007) a modo de *tipo* –en el sentido que le da a la expresión Max Weber, es decir, una herramienta que permite conocer los caracteres principales de un fenómeno–:

1- El asalariado como vector de la inestabilidad y de la inseguridad social: se refiere a las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo y cómo las mismas han fragmentado y precarizado a un sector que comienza a perder las seguridades conquistadas.

2- Desconexión funcional con las tendencias macroeconómicas: se refiere a que, incluso en períodos de crecimiento del nivel de empleo y de los ingresos, las zonas de marginalidad avanzada no tienen cambios sustentables y duraderos en las condiciones sociales y las posibilidades de vida de la población. Particularmente, hace mención al desempleo de los jóvenes y al aumento del trabajo precarizado en un contexto global, e incluso regional, en el que se da el fenómeno del “crecimiento sin empleo” (Wacquant, 2007:274).

3- Fijación y estigmatización territoriales: se denomina de este modo el proceso de concentración territorial de la población con múltiples desventajas en sitios perfectamente delimitados que se traduce, además, en el deterioro urbano de estas zonas. A esto se suma la percepción desde adentro y desde afuera de ser “lugares de perdición” (Wacquant, 2007:274), lo que se traduce en adjudicar comportamientos moralmente reprochables a sus habitantes que son percibidos como peligrosos. Otra característica de este rasgo es la fragmentación social hacia adentro de estas zonas en las que, de algún modo, se reproduce el estigma con el señalamiento de algunos a los que se considera culpables y el deseo del resto de huir.

4- La alienación espacial y la disolución del lugar: la idea de lugar es concebida como un espacio “con un marco humanizado, cultural-

mente familiar y socialmente tamizado” (Wacquant, 2007:278), en el que la población se siente segura y entre pares. En estas zonas, entonces, el lugar cede frente al concepto de espacio o zona en la que no hay resguardo y a la que hay que temer. Hay un repliegue de los habitantes hacia adentro de sus espacios domésticos, un encierro para preservarse y proteger sus posibilidades de progreso individual. Hay también un debilitamiento de lo colectivo.

5- Pérdida de un país interno: se refiere a la falta de sostenes familiares –padres, tíos, hermanos, pareja– y también de relaciones de amistad propias o de la comunidad de origen, lo que incluye a organizaciones de las que sentirse parte y que puedan funcionar como red de protección en situaciones de riesgo o crisis, por ejemplo, quedar fuera del mercado laboral. La falta de sostén frente a situaciones límite se da no sólo en lo económico sino también en lo emocional.

6- Fragmentación social y estallido simbólico o la génesis inacabada del precariado: esta característica es descripta por el autor como la falta de una identidad común. Ya se trate de una identidad autopercebida o de una identidad otorgada por otros, haciendo en este caso referencia al concepto de Bourdieu (2011) de clase objeto. Esto se debe, en parte, a los orígenes diversos de esta población, que no logra ser representada por las organizaciones tradicionales. Las nominaciones que se les otorga son siempre desde la falta: *los sin trabajo, sin techo, sin documentos*.

Al comparar estos rasgos con la situación del barrio El Sifón se encontraron grandes similitudes y algunas diferencias que se describen a continuación. Se pone en juego, al mismo tiempo, el concepto de Bourdieu de estrategias de reproducción social, que ayuda a comprender cómo se reproduce la exclusión como parte del orden social.

La exclusión social en el barrio El Sifón

Las familias que viven en El Sifón no han sufrido el deterioro de sus condiciones de vida por la pérdida de las seguridades laborales, a diferencia de lo mostrado por Wacquant (2007) en países centrales. El trabajo no ha sido para ellas –por lo menos durante tres generaciones– garantía de seguridad alguna. La inseguridad es la característica

principal de sus actividades laborales: en su duración, en la retribución y en sus condiciones. Los vecinos narran experiencias de trabajo rural o urbano de un modo en el que se enfatiza la disponibilidad para realizar cualquier tarea sin condición alguna: “(...) después ya a los 12 o 13 años he empezado a lustrar, después vendía diarios, después he estado de telefonista en una parada de taxis, comenzado a trabajar con un señor que era albañil y él me ha ido enseñando” (Juan, 65 años).

La prolongación de estas experiencias en el tiempo refleja su participación en la estructura económica según sus circunstancias personales, bien como supernumerarios que esperan una incorporación –cada vez más remota– a los modos de producción formalizados, bien como afuncionales para los que se descarta esta potencial articulación con el modo de producción formal: “(...) antes nosotros íbamos a trabajar y con lo mínimo que nos ofertábamos (sic) nosotros trabajábamos y con eso sobrevivíamos” (Dirigente barrial, 60 años).

Los testimonios reflejan con claridad una posición subordinada acorde a sus limitaciones estructurales –principalmente educativas– y, al decir de Grassi y Danani (2009), a las disposiciones subjetivas propias de un habitus adaptado a la supervivencia. “No, nunca he trabajado... porque no me daban, era chica, me pedían secundario completo, no conseguía (Daiana, 21 años).

Al mismo tiempo, la precariedad económica dificulta el vínculo con el mercado escolar, lo que debilita aún más sus oportunidades: “(...) el futuro mío ya no...ya está todo dicho (...) pienso en mis hijos (...) el más grande que no ha podido terminar los estudios y el de 15 que anda bien en la escuela y en el club” (Héctor, 40 años).

Al decir de Bourdieu (2011), se amplía la distancia con el mercado de trabajo y el mercado escolar, los dos ámbitos que habilitan la reproducción social y permiten a las familias conservar o mejorar su patrimonio, lo que las coloca en una situación de extrema vulnerabilidad. La distancia entre los activos de esta población y la estructura de oportunidades, al decir de Kaztman (2002), se ensancha de modo tal que las estrategias de reproducción social que utilizan las familias se organizan de acuerdo a una disposición mínima de capital –económico, cultural, social– que sirve principalmente para la supervivencia, incluso si optan por alternativas anómicas.

El factor racial no se evidencia como relevante en la configuración del fenómeno en esta etapa histórica, a diferencia de los estudios sobre la exclusión social en Chicago; tampoco el religioso o el relativo al origen nacional, propios del fenómeno en París. La población del barrio El Sifón se compone de migrantes internos de origen rural o proveniente de otras zonas de la ciudad y en esto coincide con otros asentamientos y villas que son ejemplo de los procesos de segregación urbana local.

Las privaciones extremas y los padecimientos de estas familias, que incluyen el sufrimiento psíquico y el padecimiento de enfermedades como las adicciones, desarticulan también los vínculos familiares al someterlos a presiones extremas, limitando la capacidad de cuidado y sostén. En el ejemplo local, los lazos familiares de protección y amparo se limitan frecuentemente a los propios del cuidado elemental y cotidiano que se realiza como se puede mientras los hijos o nietos son pequeños. Las mujeres están al frente del mismo casi como únicas responsables, afianzadas en ese rol por los planes sociales de gran impacto en el período.

Yo he tenido once hijos. Me he pasado la vida criando hijos. Me mataron dos hijos, eso ha destruido mi vida. Hay que luchar por mi hija. Me lo sale a la calle -sic-. Hay días que no duermo pensando que van a (...) después que murió el primer hermano comenzó a consumir (Juana, 54 años).

Los adultos varones –salvo excepciones- no son una referencia frente a las diferentes problemáticas, por lo que puede decirse que no sólo están desvalorizados como proveedores del hogar, sino también como interlocutores familiares cuya opinión pudiera respetarse o tenerse en cuenta. Esta situación tensiona los vínculos, agrava la violencia intrafamiliar y profundiza el rumbo errático de los adolescentes varones que son los más afectados por las adicciones.

Todos mis hermanos se drogan (...) dos mujeres y seis varones los seis varones consumen (...) limpian vidrios y se drogan (...) ellos en un tiempo quieren cambiar, después vuelven a decaer (...) yo le digo

a mi mamá debe ser que ellos no quieren cambiar (...) (Daiana, 21 años).

La edad de inicio en la maternidad y paternidad es muy temprana y está asociada no sólo al desconocimiento de cómo evitarla, sino a las posibilidades de realización personal que no encuentra otras alternativas. La maternidad termina siendo el único proyecto posible para lograr, por ejemplo, un espacio propio -limitado a veces a una habitación-. Esto no augura buenas perspectivas para la modificación de la estructura familiar e impacta también en la continuidad educativa que se ve muy dificultada por la responsabilidades maternas y paternas que se asumen tempranamente.

Las posibilidades para mujeres y varones están tan condicionadas por la supervivencia que los roles tradicionalmente asociados a la mujer terminan brindándoles un proyecto concreto, a diferencia de los varones. La lucha por las necesidades prácticas, al decir de Molyneux (2001), ordena la vida e incluso augura algunas mejoras en su condición dado el perfil de los programas sociales. Además, convierte a las mujeres en interlocutoras válidas -casi únicas- frente al Estado, siempre como responsables de la supervivencia de los hijos e hijas, lo que aumenta su vinculación con las instituciones y su importancia personal en comparación con los varones

Las dificultades de las familias para encontrar seguridades a través del mercado de trabajo o escolar tampoco se compensan con los sostenes de una familia extensa inexistente o con limitaciones similares. En relación a las redes comunitarias, en el barrio estudiado se señalan dos etapas al decir de los propios vecinos y de sus líderes: la etapa del hambre, de fines del siglo pasado y primeros años del siglo XXI, y la etapa de las drogas, que comenzó apenas superaban la anterior.

(...) hace 16 años, más o menos, que hemos empezado con la olla popular...entonces no había trabajo y si salías a pedir nadie tenía pa' darte (sic). Así que nos hemos agrupado mujeres y hemos empezado a salir a limpiar carnicerías y al Mercado de Abasto [mercado hoy inexistente] para juntar fruta y tirar lo malo y traer lo bueno. Era la única manera de sobrevivir en ese tiempo, que era tan feo, ¿no?

Éramos bastantes madres, y todas teníamos el mismo problema y vivíamos en el mismo lugar (Dirigente barrial, 60 años).

La organización de los vecinos y vecinas, en particular las madres, permitió superar la primera no sin graves consecuencias -muertes por desnutrición-. Luego, y al decir de una de las dirigentes, *casi sin darse cuenta* la venta de drogas comenzó a ser una salida, una oportunidad que algunos no desaprovecharon y que se convirtió en el principal problema de la zona, contribuyendo a su estigmatización.

(...) antes nosotros las madres íbamos a un lado, los padres cortaban leña...y bueno era el hambre (...) los chicos, salvarles la vida a los hijos, nos salvemos todos ¿no? ...eran otros tiempos eran otras cosas (...) y no era tan feo como está ahora...ahora yo creo que se aprovecha la oportunidad cuando el pobre esta caído (...) ¿qué no? (sic) (...) se trata de inculcar cosa que es ganancia para otros (...) no para la gente humilde ¿no? –se refiere a la droga– (Dirigente barrial, 60 años).

Los atributos negativos asignados a estos lugares, incluidos en los mapas del delito o en las páginas policiales como zonas peligrosas que esconden delincuentes, forman parte de un proceso que discrimina y profundiza la distancia social, aumenta las dificultades de las familias y obstaculiza las relaciones con el entorno. Con ello, se agrava la percepción de abandono, aislamiento e injusticia que también forma parte de la ambigua relación de los vecinos con el lugar e impone dinámicas de comportamiento defensivo.

Los estigmas del territorio se reproducen también hacia adentro de la comunidad, fragmentando aún más el tejido social. En ese contexto, hay una implícita clasificación que diferencia a los buenos de los malos, los que se sacrifican y los que no, los que quieren y los que no quieren salir de la situación en la que se encuentran, reproduciendo de este modo la interpretación dominante: siempre depende de uno mismo: “(...) acá es zona roja, no sé si ustedes saben. Acá dicen que están todos los delincuentes (...) nosotros necesitamos algo y la gente

no quiere entrar. Acá hay gente buena y mala (...) y es muy feo porque uno necesita algo y no entran (...)” (Héctor, 40 años).

Las personas se afirman en valores compartidos como positivos para diferenciarse de *los otros* y construir una identidad que les permita sentirse parte de la sociedad. Todo este proceso de señalamiento interno y externo termina configurando un doble proceso de aislamiento tanto de la comunidad como, en su interior, de las familias refugiadas en sus viviendas para aislarse de un entorno peligroso. “(...) sí tengo amigos, tengo primos...pero no salgo, estoy todo el día encerrada (...) porque a mí me conocen yo puedo caminar por donde yo quiera...es costumbre estar encerrada” (Gabriela, 27 años).

El debilitamiento y la pérdida de lazos familiares, así como de recursos –no sólo económicos sino también culturales–, terminan resquebrajando las posibilidades de sostén familiar. También, se limitan las posibilidades de organización y de sostén comunitario, perjudicadas por el desarrollo de actividades delictivas que se ofrecen como oportunidad y sus graves consecuencias en el plano de las relaciones entre vecinos.

Todo este escenario de profundización de la subordinación de estos sectores, es decir de la dominación en el sentido que le asigna Weber, se evidencia en el plano subjetivo. Las percepciones sobre sí mismas de estas personas –las que les resultan válidas– están asociadas a un destino de sufrimiento y lucha permanente que es consecuencia de su condición de pobres. Los muros que deben atravesar moldean su perspectiva. Se adaptan, entonces, a *lo posible* para ellas, sin que aparezca claramente una identidad común más allá de la que surge de compartir problemas y desventajas. Esta, por otro lado, se resume en ser pobres, condición que debe ser aceptada casi como el color de la piel.

Esas identidades individuales que se constituyen en un escenario lleno de adversidades recrean los valores predominantes y repetidos hasta el cansancio que atribuyen a cada una ser el hacedor de su destino. La mirada autoincriminatoria es a veces reforzada por los agentes públicos que se encuentran trabajando en la zona y que terminan proyectando en los propios vecinos su impotencia ante situaciones laborales que los exceden y para las que no tienen respuesta.

Las explicaciones se asocian entonces a cierta condición moral que, además, el Estado no debería tolerar. De algún modo, al *no pueden* o *no saben* –tradicional– se asocia el *no quieren*. Se refuerza el estigma y se devuelve la imagen de *que algo le pasa a esa gente* o *uno les da oportunidades y no responden*.

(...) los pacientes (...) que no quieren recibir ayuda (...) están tan intoxicados, tan afectados que es como que no quieren recibir ayuda. (...) A mí lo que más me preocupa es que no tienen un proyecto de vida hoy, no hay horarios, no hay noción de esfuerzo, de responsabilidad, y mucho menos de ahorro o de planificar algo es muy tremendo en los chicos” (Psicóloga, 30 años).

(...) a la gente le cuesta mucho llegar, tenés que ir a buscarlos casa por casa. No tienen un compromiso con la tarea que vos le planteás. Eso es un obstáculo, perdés mucho tiempo para empezar a estudiar. (...) Tienen que salir a buscar changas que les impiden cumplir con las tareas que uno les propone” (Maestra, 41 años).

En el ejemplo local no se confirma la desconexión funcional con las tendencias macroeconómicas, si consideramos como parte de las mismas a la intervención estatal. La actitud activa del Estado durante el período 2003-2015 mejoró las posibilidades de aprovisionamiento de los hogares: “(...) y ha habido un cambio cuando he recibido la pensión... para darle de comer a las chiquitas (...) para que comamos nosotros” (Cristina, 56 años). También, mejoró las condiciones con respecto al hábitat: “(...) ahora hemos podido tener una habitación para cada uno (...) antes una sola piecita una sola cama (...) yo dormía con los once (...) se arreglábamos todos (sic). Mi marido, otra cama en la misma pieza” (Juana, 54 años). Por otra parte, se impidió el avance del deterioro: “(...) sí, mucho cambio con la AUH, era la única entrada (...) no es que “uhh me ayudaba mucho” pero sí para los pañales (...) Quería yo terminar el secundario (...) como que me faltaba algo (...) yo quiero terminar” (Daiana, 21 años).

También, como consecuencia de la conexión con la macroeconomía, pero en un sentido negativo, crece la presión de una economía criminal que no es singular de la provincia sino que afecta a gran parte

de los países de Latinoamérica y del mundo y que se fortalece en la medida que las políticas públicas no logran revertir el problema.

Aspectos para el debate

Tal como señala Wacquant (2007) para el caso de Francia, la presencia del Estado evita la profundización del deterioro y mejora, como manifiestan los testimonios, la calidad de vida de las familias. Sin embargo, no se logra interrumpir la reproducción de un modo de vida adaptado a la supervivencia.

La explicación centrada en la falta de trabajo y de oportunidades laborales no da cuenta de la complejidad del problema, no considera la distancia de estas familias con el mercado formal de trabajo. Las limitaciones educativas, la falta de expectativas y fundamentalmente de experiencias en este sentido hacen muy difícil que sean capaces de competir en un mercado en el que no cuentan con ninguna ventaja. Dice Bourdieu:

El sistema de estrategias de reproducción de una unidad doméstica depende de los beneficios diferenciales que puede esperar de las diferentes inversiones en función de los poderes efectivos sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (mercado económico, mercado escolar, mercado matrimonial) que le aseguran el volumen y la estructura de su capital (Bourdieu, 2011:39).

Además, esta explicación impide poner en valor el trabajo que esta población realiza para sobrevivir en condiciones de extrema precariedad e inseguridad. Esta idea del *no trabajo* termina profundizando de este modo la subordinación, la desvalorización y la auto-denigración que explican parcialmente la reproducción de comportamientos aprendidos que justifican su lugar en la estructura social.

La participación de estas familias en el mercado económico a través del trabajo no genera ninguna seguridad o derechos –poderes–, sólo habilita la supervivencia. Esta se logra a partir de la disposición del único capital con el que se cuenta: la disponibilidad y las fuerzas para la tarea. En el caso de las mujeres, también la posibilidad de tener hijos.

Las denominadas por Bourdieu (2011) estrategias de inversión biológica no se tratan de una novedad: tanto las de fertilidad como las profilácticas son un medio de resguardar el patrimonio como forma de capital y de proyectar y mantener el capital simbólico, lo propio, lo que puedo manejar. La maternidad otorga, además, reconocimiento y valía social, y permite a las mujeres ser aceptadas de un mejor modo pese a su condición, e incluso percibir ayudas por parte del Estado. Dice Bourdieu al respecto:

Las estrategias de inversión simbólica son todas las acciones que apuntan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento (en los diferentes sentidos), propiciando la reproducción de los esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propiedades y produciendo las acciones susceptibles de apreciación positiva según esas categorías (por ejemplo, mostrar la fuerza para no tener que valerse de ella) (Bourdieu, 2011:37).

La imposibilidad de contar con seguridades mínimas, es decir la mínima e insegura disponibilidad de capital y de poder -derecho- alguno, aun percibiendo planes sociales que ayudan pero no se sabe hasta cuándo, dificulta las apuestas innovadoras. Al decir de Bourdieu (2011), la posibilidad de innovar el comportamiento está directamente asociada a un mínimo de disposición de capital económico y cultural, es decir, de poder sobre los mecanismos que deben dominar. Dice el autor:

La “situación límite” de los subproletarios a quienes su completa impotencia condena a la alternancia entre onirismo y renunciamiento actualiza uno de los aspectos de la relación entre el poder actual y las disposiciones: las prácticas sin economía ni estrategia de estos hombres sin porvenir, en especial su abandono fatalista a la fecundidad natural, prestan testimonio de que, más acá de cierto umbral, aun la disposición estratégica, que implica la referencia práctica a un porvenir, a veces muy alejado, no puede constituirse, como si la ambición efectiva de dominar el porvenir fuese proporcional al poder efectivo de dominarlo (Bourdieu, 2011:85).

Las apuestas educativas o más a mediano plazo son improbables. La experiencia acumulada de abandono escolar y las múltiples dificultades de acceso y permanencia en el sistema educativo impiden el aprovechamiento de oportunidades que no son percibidas como tales, pero que alimentan los prejuicios sobre otra de las explicaciones más frecuentes: la supuesta indolencia de estos sectores. Al mismo tiempo, los estigmas y prevenciones contra este tipo de comportamientos configuran la sociodicea que explica y legitima la dominación, naturalizándola.

Cuando desde el Estado se habla de *fomentar la cultura del trabajo* o se condiciona la posibilidad de recibir un plan de ingresos mínimos a la presentación de certificados que den fe del cuidado hacia los hijos, se contribuye y refuerza el estereotipo impuesto. Además, se contribuye a profundizar la resignación y a fortalecer la explicación por el destino -más amable que la condenatoria-, opuesta a la del proyecto de vida. Ser víctima de una suerte que no puedo cambiar ayuda al circuito de la dominación y es funcional a la multiplicación de comportamientos anómicos, que a su vez refuerzan el espacio social -y también geográfico- que se otorga a este sector de la población.

La naturalización de las desventajas que padecen estos sectores sociales se explica en parte por el ocultamiento de estas diferencias estructurales -la casi nula disposición de capital en sus diferentes formas- y también por el énfasis puesto en los comportamientos o las decisiones de los propios individuos considerados según los patrones de normalidad del resto de la sociedad. Es casi como si los procesos de desarrollo no fueran el producto del trabajo acumulado por la humanidad en su conjunto y la distribución del capital el resultado de un modelo económico particular, sino un estado de cosas con el que llegamos al mundo y con el que nos tenemos que arreglar. Sin embargo, al mismo tiempo que se genera un escenario de exclusión social otros grupos sociales se apropian excesivamente de los recursos, o sea, del capital en sus diferentes formas.

Comprender los mecanismos que reproducen el orden social y que implican a todos los sectores sociales, evita las explicaciones que parten de un universo de valores e ideas que no se discuten y que ratifican

el lugar adjudicado a cada sector en un orden que se naturaliza y para el que aparentemente no hay remedio.

Referencias bibliográficas

Álvarez Leguizamón, Sonia (2005). “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de pobreza” En S. Álvarez Leguizamón (Comp.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Bourdieu, Pierre (2011). *Las Estrategias de la Reproducción Social*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Czytajlo, Natalia Paola (2016). Mapas sociales: herramientas de política pública indicadores socio habitacionales para el aglomerado metropolitano de Tucumán. *GEOSIG*, 8(8), 1-26. Recuperado de: <http://www.gesig-proeg.com.ar/>

Estivill, Jordi (2003). *Panorama de la Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social: Conceptos y Estrategias*, Ginebra, Suiza, Oficina Internacional del Trabajo.

Grassi, Estela y Danani, Claudia (2009). “Con la mira en el trabajo” En E. Grassi y C. Danani (Eds.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires, Argentina, Espacio Editorial.

Kaztman, Rubén (1999). *Activos y Estructura de Oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo, Uruguay, CEPAL. PNUD.

Molyneux, Maxine (2001). “Mobilisation without Emancipation? Women’s Interests, the State and Revolution in Nicaragua” en *Women’s Movements in International Perspective*. Institute of Latin American Studies Series. Palgrave Macmillan, London. Recuperado de: https://doi.org/10.1057/9780230286382_3

Oyen, Else (2005). “The Polyscopic Landscape of Poverty Research” En E. Oyen et al (Ed.), *The Polyscopic Landscape of Poverty Research*. Noruega, International Social Science Council, Comparative Research Programme on Poverty.

Saravi, Gonzalo (2007). “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina” En G. Saravi (Ed.) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros.

Wacquant, Loic (2007). *Los Condenados De La Ciudad*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Recibido: 02/08/2021

Aceptado: 14/12/2021

Tabla N°1

Comparación de variables relevantes: Departamento Capital-Barrio El Sifón

Variable Considerada	Capital	Barrio El Sifón
1-Hogares con al menos una NBI	10%	30%
2-Cantidad de Viviendas Deficitarias: casillas o viviendas tipo B (que no tienen agua dentro de la casa o no tienen retrete con descarga de agua o tienen piso de tierra u otro material no adecuado)	27%	42%
3-Cantidad promedio de personas por vivienda	4,3	4,6
4-Porcentaje de Niños de 0 a 14 años	20%	27%
5-Población de 65 años y más	9%	5%
6-Hogares con Jefatura Femenina	38%	36%
7-Hogares nucleares con sólo padre o madre	21%	26%
8-Hogares nucleares con presencia de otros familiares	26%	34%
9-Tasa de Ocupación	58%	51%
Tasa de Desocupación	5%	7%
Total de Inactivos	37%	41%
10-Nivel Educativo de la Población	63% curso o cursó estudios post-primarios	68% curso o cursó el nivel primario

Elaboración propia a partir de datos del INDEC correspondientes al Censo Nacional 2010